

# LA REPRESION DEL GOCE EN EL NIÑO Y LA AUTOMARGINACION SEXUAL

## RESUMEN

*La sexualidad, capacidad de placer y expresión de la vitalidad del organismo, adopta formas particulares a lo largo de la vida del individuo. El impedimento del desarrollo de dichas formas, sobre todo en el período pregenital, produce sufrimiento en el niño y está ya marcando la impronta para que el individuo automargine su capacidad de goce.*

*Expongo esta tesis biosocial haciendo hincapié en la importancia del respeto de la sexualidad infantil, repasando dicho concepto desde la óptica Post-reichiana.*

## ABSTRACT

*Sexuality, the capacity for pleasure, and the expression of vitality of the organism takes on various forms throughout the life of the individual. Developmental hinderance of these forms, above al in pregenital period produces suffering in the child and sets the stage in which the individual marginalizes his own capacity for enjoyment (pleasure).*

*I am putting forth this biological thesis stressing the importance of infantile sexuality, reexamining this concept from a Post Reichian vision.*

Xavier Serrano Hortelano\*

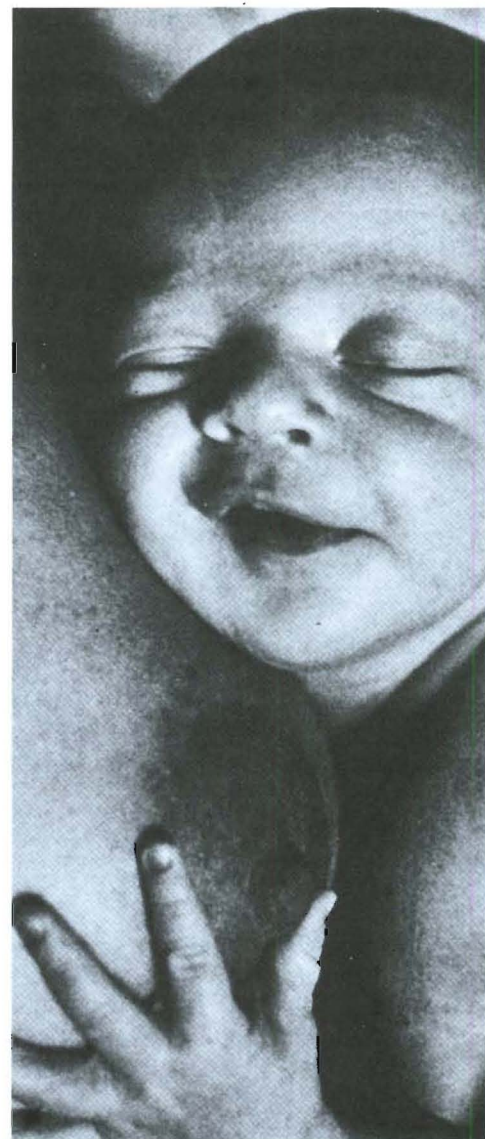
**D**EBEMOS al profesor Sigmund Freud el que con su valentía profesional mostrara a la puritana sociedad europea de principios de siglo, que la sexualidad no era privilegio del adulto, sino que estaba ya desarrollada en el niño, siendo pues una función biológica con una finalidad ligada al placer y no directamente a la procreación. Tanto la óptica antropológica como la clínica, sicoanalítica y orgonómica han

aportado muchos datos a este respecto, siendo el doctor Wilhelm Reich pionero en el estudio de este tema. Para Reich, la sociedad patriarcal, por medio de la célula familiar limita y perturba la función sexual en el niño y el adolescente.

Esto crea una coraza caracteromuscular defensiva de los propios impulsos sexuales que provoca el hecho paradójico de que el propio niño reprimido es represor del adulto. Y de esta forma se mantiene la ideología dominante. Con este discurso, *Reich mostraba la vinculación entre el factor subjetivo (carácter) y el elemento ob-*

*jetivo (marginación sexual de lo social) en el problema de la represión sexual.*

Desde la perspectiva orgonómica reichiana, la pulsación vital bioenergética del organismo (contracción-expansión) mantiene su homeostasis a partir de que el excedente energético se descarga. Llamando a este hecho, la función del orgasmo. Existiendo dicha función desde la mitosis celular, es decir, desde la concepción, siendo el orgasmo genital una manifestación del animal adulto de la función del orgasmo biológica primitiva. Esta tesis supone el hecho de que si no se dan las condiciones ambientales adecuadas para el desarrollo del organismo desde la concepción, la función del orgasmo se ve alterada y por tanto también todo el proceso de pulsación bioenergética y de vitalidad del biosistema, produciéndose una tendencia al desplacer y la disminución de la percepción de las necesidades sexuales y de la capacidad de goce.



\* Psicólogo Clínico. Orgonoterapeuta Didacta de la S.E.O.R. y Trainer de Vegetoterapia caracteroanalítica. Director de la Escuela Española de Terapia Reichiana y de la revista «Energía, carácter y sociedad».

Dependiendo, por tanto, de las condiciones vitales en las que se desarrolla el organismo intrauterino (embrión-feto): del proceso de parto; de la satisfacción oral en la relación boca del lactante cuerpo-pezones de la madre; el contacto que establece con los objetos del mundo y su descubrimiento, incluido su propio cuerpo y el de los demás, de la permisividad de la masturbación y de los juegos sexuales... *Así pues, la función sexual vinculada a la capacidad orgásmica*, que si evoluciona positivamente madurará en la capacidad orgásmica genital, es decir, en la libre capacidad de placer de todo el cuerpo buscando un contacto con el otro/a basado en el respeto y la entrega que Reich definió como «abrazo genital» —*participa activamente en la maduración del individuo*.

Desde la perspectiva clínica, tanto las personas que vienen a la consulta por supuestos problemas vinculados directamente a la sexualidad genital (disfunciones sexuales), como por trastornos psíquicos o somatofuncionales, manifiestan un disturbio en su capacidad orgásmica, y, en general se observa una tendencia a desvalorizar, minimizar y ocultar su vida sexual real, sus sensaciones de placer erógeno, sus fantasías, sus deseos. Es decir, *hay una tendencia a la automarginación de lo sexual*.

Saliéndonos del terreno clínico y pasando a lo cotidiano, sabemos que el tiempo que dedicamos al placer de nuestro cuerpo, el goce erótico y genital es algo que desarrollamos en los momentos de necesidad y lo más rápido posible. Esto refleja una realidad a veces ignorada. Hay una tendencia semi-inconsciente a relegar este tipo de placeres, vinculados en el fondo a un sentimiento de culpabilidad y de insatisfacción generalizado, que tiene sus fuentes, no sólo en la realidad actual sino sobre todo en la interiorización que hemos vivido de la sexualidad en nuestra infancia, que es el tiempo de conocimiento consciente de una función ya inmersa en nuestra biología.

¿Cómo vamos a buscar espontáneamente y a disfrutar de las caricias del cuerpo de nuestro compañero/a y de acariciar si en la memoria némica de nuestra piel no hay una impronta vinculante a las caricias de nuestra madre cuando éramos bebés!

Cómo nos atrevemos a hablar de erotismo, del placer de lo corporal, de desgenitalizar lo sexual (que más bien sería dejar de ser fálica para ser genital en el sentido reichiana) si no hablamos y gritamos a la vez de la necesidad de la relación epidérmica del bebé con su madre, de la importancia de las caricias en la primera

infancia, de la necesidad de romper los tabúes del desnudo y de la higiene católica en el marco familiar.

Porque al hacer esta llamada de forma unilateral estamos dando una consigna militante, ideológica y vacía, en cuanto que el biosistema de la persona no está receptivo a esa llamada, pues no la conoce a nivel visceral.

¿Cómo podemos asombrarnos del abismo entre las necesidades sexuales del hombre-macho y de la mujer-hembra en esta sociedad occidental y de la falta de comunicación entre ambos, si en el universo familiar las relaciones o son vacías o están repletas de competitividad y de deseos encubiertos y no se viven abiertamente las relaciones entre los padres. Y cuando, uno de nuestros hijos o hijas se encierra en su habitación con otro niño o niña de sexo diferente, todo son indagaciones más o menos veladas cuando no prohibiciones directas?

No podemos ignorar más la correlación total entre nuestras vivencias en el universo familiar infantil y la forma de vivir nuestro placer corporal, y la actuación en nuestro actual medio familiar con nuestros hijos o con los hijos de los demás, *ni tampoco el sufrimiento sordo que vive el bebé al reprimir sus manifestaciones sexuales. Sabemos que el comienzo de la marginación social se da en la primera infancia y es también la génesis de la automarginación que hacemos de lo sexual*.

Y con ello no estoy reivindicando el hecho de que haya que estar todo el día en la cama teniendo relaciones sexuales, como podría suponerse desde una lectura capciosa o superficial. Sino que me refiero a la posibilidad de ir retomando nuestras necesidades corporales reales —en el fondo emocionales— y concretamente las sexuales que suponen un mayor contacto con nuestro cuerpo, no con el cuerpo que nos gustaría tener y con el cuerpo del otro, es decir, con el *Otro*, que supone afecto, cariño, encuentro, comprensión, comunicación, caricias, realización de deseos sexuales mutuos... *Momentos en que se vive el placer por el placer y donde el tiempo vivido cuenta más que el tiempo medio*.

Pero igual de cierto es que este deseo, desde el momento en que es deseo, significa que no se realiza aún. Pues como adultos con una coraza caracteromuscular, con un carácter reflejo de la interiorización del goce como algo pecaminoso o como pérdida de tiempo, que busca la sublimación de las pulsiones y la productividad de las

mismas, es muy difícil que de forma espontánea nos surja esta tendencia, o que podamos mantenerla e incluso comprenderla. Por ello es tan importante que lo conocido —que no vivido— sirva para que el niño del futuro —como decía Reich— pueda tener esta capacidad. Capacidad que también le hará sentirse más libre, pues tendrá mayor acceso a todas las posibilidades de su cuerpo.

Y que también le hará ser más vital, más reivindicativo, más «revolucionario», porque esa fuerza innata que es la sexualidad le inducirá a buscar el espacio y el tiempo para poder satisfacerla. Es decir, buscará el «estar bien». Y eso pasa por la búsqueda del cambio laboral, social, cultural, educativo y cotidiano.

A la luz de nuestra experiencia clínica y de profilaxis orgonómica, hemos observado que para no atrofiar la sexualidad, para no perturbar su función y de esa forma favorecer el crecimiento integral del niño, *hay toda una serie de medidas que hay que retomar*, a saber:

- Que el embarazo se desarrolle en unas condiciones de tranquilidad, de relax y de actividad beneficiosa para el organismo materno (ambiental, intelectual, sexual...) a ser posible en consonancia y empatía con el partner.
- Que el momento del parto sea acogedor, cálido y en un ambiente familiar natural de bienvenida, fuera de toda óptica clínica aséptica y constreñida de los partos hospitalarios conocidos.
- Que los primeros días del recién nacido los pase en contacto total con el cuerpo de la madre, si es posible incluyendo la lactancia materna y si no por medio del biberón intensificando la relación amorosa entre madre-bebé tan importante para facilitar su función sexual.
- Que durante el primer año de vida la madre pueda estar atendiendo adecuadamente a su hijo/a sin estrés ni ausencias constantes, a ser posible manteniendo la relación con el pecho y facilitando sus exploraciones y la satisfacción a sus demandas. Siendo fundamental la presencia del padre como facilitador activo de este momento.
- Que no insista en el control de esfínteres y que una vez más respetemos su ritmo natural y biológico que le permitirá mantener su ritmo vital y sexual de adulto.
- Que respetemos las necesidades sexuales del niño/a sin inmiscuirnos en ellas, censurarlas o reprimirlas. Y que facilitemos

en todo momento las relaciones intersexuales fuera del marco familiar, para desde pequeños romper el círculo casi siempre patológico del universo familiar. Necesidades sexuales que van desde el ir sin pañales al año de edad el mayor tiempo posible; el permitir el contacto con su cuerpo y por tanto con sus genitales; el permitir la exploración del cuerpo del adulto y los juegos sexuales infantiles. Sin provocar nosotros situaciones que nos adelantan al ritmo del niño.

- Que permitamos y facilitemos al niño y al adolescente un espacio para poder vivir tranquilamente su intimidad y también sus manifestaciones sexuales con quien quiera y como quiera.

- Y que, por último, seamos conscientes de que los *primeros marginados sexuales son los niños, y son los únicos que no pueden reivindicar su sexualidad y su derecho al goce*. Tenemos que tomar su palabra y llevar nosotros, el adulto, sus reivindicaciones adelante. Tanto en el marco cotidiano de la familia como en el marco social. Por ello:

A) *Debemos reivindicar* el aborto libre y gratuito para toda mujer que no se vea en condiciones humanas, psicológicas y sociales para llevar adelante la crianza de un niño/a.

B) Que durante el embarazo, el ritmo laboral disminuya y a partir del sexto mes pueda haber una baja temporal sin reducción de sueldo hasta los seis primeros meses de vida del recién nacido, siendo hasta el año reducida al tercio la jornada laboral.

C) La presencia real del padre durante el embarazo, el parto y el maternaje materno.

D) La posibilidad de alquileres de pisos y viviendas estatales a precios asequibles para adolescentes, sin necesidad de ser mayores de edad para que puedan tener la posibilidad de vivir su intimidad e ir construyendo su propia vida al margen de la familia. Y todas aquellas cosas que permitan que el niño y el adolescente vivan libremente su sexualidad y dejen de sufrir la marginación de su función natural, a la que se ven sometidos por la incompreensión del adulto lo que les sumerge en un sufrimiento visceral, contráctil e impotente, recurriendo a mecanismos de defensa trofoperceptivos, disociativos, y alienantes para adaptarse a una ley castrante marcada por los mismos que en su día la sufrieron.

Siendo el caldo de cultivo, en las condiciones sociológicas actuales para el cre-

cimiento del consumismo, de la drogadicción y de todos aquellos elementos que intentan calmar la insatisfacción vital, visceral, sexual.

## BIBLIOGRAFIA

RIBBLE, M.: *Los derechos psicológicos del niño*. Edit. Nova Terra. 1954.

REICH, W.: *La revolución sexual*. Edit. Planeta Agostini.

REICH, W.: *El análisis del carácter*. Edit. Paidós, 1949, 5.ª edic., 1980.

REICH, W.: *La función del orgasmo*. Edit. Paidós, 1981, 3.ª edic., 1987.

MARTIN, PAUL: «La educación económica sexual». *Rev. Energía, carácter y sociedad*, vol. 7, número 1, 1989.

